

IGLESIAS, Lucila; MONTES GONZÁLEZ, Francisco; y REGA CASTRO, Iván (coords): *Ficciones del islam: Representaciones de lo musulmán en la cultura visual de los virreinos americanos*, León, Tradición Clásica y Humanística en España e Hispanoamérica/Peter Lang, 2024. 214 págs. ISBN: 3631906943.

**Borja Franco Llopis**  
(UNED)

Mientras que los estudios sobre la construcción de la imagen del islam en el mundo mediterráneo han tenido un amplio desarrollo en las primeras décadas del siglo XXI, con aproximaciones multidisciplinares, que han intentado romper la visión monolítica que hasta ahora se tenía de tal asunto, no había sucedido lo mismo en lo relativo al campo virreinal. Salvo algunas excepciones, tales como las de María Judith Feliciano o Stefan Hanss, por citar dos ejemplos, gran parte de la historiografía reciente seguía aproximándose a estas imágenes siguiendo una metodología netamente colonial. Se trasladaban esquemas metodológicos eurocéntricos a una realidad que poco tenía que ver al respecto, en la que, por ejemplo, los trajes «turquescos», tan habituales en las representaciones teatrales europeas, no eran percibidos (siempre) como imágenes del Imperio Otomano, sino artificios hispánicos para mostrar un enemigo poco conocido por los habitantes del virreinato. Este sería, por citar un caso concreto en el que se aprecia cómo las lecturas de «arriba-abajo» eurocéntricas no funcionan, pues existen distintos matices que rompen el esquema admiración-rechazo que se estaba desarrollando en el Viejo Continente, así como la teología del miedo que, a través de dichas figuras se intentaba infundir en los espectadores.

Advertidos de esta problemática que, por desgracia, sigue latente en muchos textos científicos, el presente volumen analiza distintos casos de estudio que permiten dar una visión coral de cómo se ficcionalizó el temor hispánico al enemigo mediterráneo en territorio americano. De hecho, estas consideraciones historiográficas son puestas de manifiesto en el primer capítulo del presente volumen, una suerte de prólogo de la mano de Iván Rega Castro, coordinador del proyecto que financió esta investigación, el conocido grupo titulado «La construcción del imaginario islámico en la península ibérica y el mundo iberoamericano en la Edad Moderna» (IMIS-IBAM). En él hace un breve estado de la cuestión sobre los principales temas y géneros artístico que van a ser tratados en el volumen, insertándolos en los actuales debates historiográficos sobre tales asuntos, mostrando los peligros con los que encabezé la presente reseña.

Tras ello se divide el volumen en dos bloques. El primero está dedicado a la fiesta y el arte efímero. Este fue uno de los primeros asuntos en los que la creación de la imagen del islam se comenzó a estudiar. Numerosos investigadores trabajaron sobre los principales programas iconográficos en los que el musulmán o turco era representado como vencido en entradas regias o exequias fúnebres. En este libro se trata de dar una vuelta de tuerca a esta interpretación tradicional, focalizándose en otros aspectos como por ejemplo los usos sartoriales. De ello ya habían dado buena cuenta la citada Feliciano o, en el caso ibérico, Javier Irigoyen. Estos dos textos sirven

de marco metodológico al interesante capítulo de Lucila Iglesias quien, centrándose en el Perú virreinal, intenta entender cómo la vestimenta fue fundamental en la creación de la imagen mental de un enemigo nada conocido en tal enclave y que la Monarquía Hispánica se esforzaba en representar, tanto en la decoración de arcos triunfales, como en batallas fingidas o piezas teatrales. Lo hace a través de distintos casos de estudio durante más de una centuria, lo que permite dar una visión de conjunto y de larga duración. Para ello no solo se vale de las fuentes escritas, narraciones festivas que, muchas veces son parcas en descripciones, o que atienden a fórmulas que no son suficientes para imaginar aquello que se está narrando, sino que también utiliza distintas pinturas que han llegado a nuestros días como ilustración de tales conceptos descritos en las relaciones. Es interesante reseñar cómo, a pesar de citar la principal bibliografía que trabajó este asunto en territorio peninsular, su texto no busca una mera traslación de dichos esquemas metodológicos, como indicamos al inicio de esta reseña, sino que estudia de modo detenido los usos y costumbres peruanos para entender cómo fueron percibidos, dándose importantes disociaciones con lo que sucedía en la metrópolis. Se trata de una historia comparada que aporta nuevas luces al valor de los usos sartoriales en la percepción virreinal del enemigo islámico.

Como se ha dicho, más allá de la decoración de los arcos, las batallas fingidas fueron otra de las herramientas para ficcionalizar al enemigo islámico. De ello habla justamente Inmaculada Rodríguez. Su aportación consiste en ofrecer una visión de conjunto sobre este asunto, tema que lleva trabajando desde hace décadas tanto en la cultura festiva como americana. Señala los principales hitos que produjeron tales batallas fingidas. Para su análisis parte de la conjunción de los elementos prehispánicos con los importados desde la península ibérica, creando un mestizaje único, sobre el que aún queda bastante por decir.

Este bloque lo completa el estudio de dos casos más concretos: las fiestas de moros y cristianos en Cuzco y Granada, a cargo de Cook y a la orientalización del enemigo, a través de la representación de Jerusalén en las fiestas novohispanas, preparado por Chiva. Con ellos se cierra un bloque donde la aproximación iconográfica, que era la más habitual hasta la fecha, se combina con la festiva, permitiendo una visión global mucho más rica, con matices, donde lo performativo tuvo un papel fundamental.

El segundo bloque se titula: «Imágenes de lo musulmán en la cultura visual de los virreinos americanos» y presenta un conjunto coral de capítulos donde se tratan diversas representaciones del moro o «lo moro» en las distintas culturas virreinales americanas. Algunos de ellos parten de aproximaciones más clásicas, como la figura del Matamoros y sus variantes, aportando nuevos puntos de vista, que enriquecen lo que hasta ahora sabíamos del tema (véase el capítulo de Constanza Ontiveros). Otros se centran en las órdenes religiosas, que fueron fundamentales tanto en la cristianización del territorio, como en la difusión de modelos artísticos durante siglos. Tal es el caso de los trabajos de Francisco Montes sobre la iconografía mercedaria, y su percepción en territorio americano, o de Iván Rega, quien toma como punto de partida la figura del Anticristo en el ámbito franciscano. Por último, Víctor Mínguez escribe un capítulo, que bien sirve de complemento al expuesto por Rodríguez en este volumen, sobre el tema bélico, en este caso en territorio inca, tomando como referente

la representación mariana de la Virgen de Atocha como benefactora y estandarte de las victorias cristianas.

Con ello nos encontramos ante un libro que, a mi entender, va a servir mucho para los investigadores que trabajen el arte virreinal. En primer lugar, por combinar metodologías más clásicas, con otras más novedosas que advierten de las distintas capas de percepción que una imagen puede tener, dependiendo del bagaje de los espectadores, y no solo de quien crea la imagen, completando, así el fenómeno comunicativo. Los editores han intentado que esta cuestión lata en cada capítulo para dar unidad, más allá del tema, al conjunto del volumen.

En segundo lugar, creo que trascenderá por exhumar nuevos casos de estudio, nuevas imágenes poco conocidas que, gracias al barrido realizado en cada territorio, y al exhaustivo trabajo de archivo, ayudan a completar el ya ingente material que de iconografía anti-islámica existen.

También creo que puede servir esta publicación no solo a los historiadores del arte que nos dedicamos a estos asuntos, por plantear nuevas percepciones de «lo moro» y «lo turco» a través de las imágenes, como otra fuente tan válida como los textos, sino también a filólogos, antropólogos o historiadores que trabajan en tales asuntos. Los autores demuestran que no son meras ilustraciones de una política, sino más bien armas bien de adoctrinamiento, bien de la maquinaria publicística de la Monarquía Hispánica, que tuvo que adecuarse a cada territorio para que el mensaje calara en la población. Esto se ve aquí de manera muy evidente. La necesidad de «ficcionalizar», como bien encabeza el título del volumen, a un enemigo que estaba bien lejano, pero que las élites locales quisieron utilizar en su beneficio, para infundir el miedo entre la población, a la vez que se vanagloriaban, por las victorias acaecidas en aquel momento o en los siglos precedentes.

Con todo, con las típicas disimetrías que supone un libro coordinado, con una visión, insisto, variada, este volumen supone un paso hacia adelante en el análisis, cada vez menos colonial, del arte virreinal, siendo un hito importante tanto para quienes trabajen la cultura visual de tal territorio, como para los que nos dedicamos a estos temas en territorios mediterráneos.